



Doi: <https://doi.org/10.70577/ve99f021>

Trabajo social y acompañamiento en salud mental

Antoni Stalin Saldarriaga Ramirez¹
saldarriaga-antoni7624@unesum.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-8997-496X>

Universidad Central del Ecuador

RESUMEN

El estudio aborda la problemática del incremento de los trastornos mentales y la insuficiente respuesta institucional ante las necesidades emocionales y sociales de las personas afectadas, situación que ha evidenciado la urgencia de fortalecer el rol del trabajo social en el acompañamiento psicosocial. El objetivo fue analizar la relevancia del trabajo social y el acompañamiento en salud mental, destacando su contribución al bienestar psicológico y la inclusión social de los usuarios. Se aplicó una metodología cualitativa con enfoque descriptivo y diseño transversal, utilizando entrevistas semiestructuradas y observación participante a 15 profesionales de trabajo social que laboran en unidades de salud pública y programas comunitarios del Ecuador. Los resultados mostraron que la intervención profesional se centra en la mediación social (46,7%), la orientación familiar (33,3%) y la educación comunitaria (20%), mientras que el seguimiento terapéutico (53%) y el acompañamiento comunitario (27%) son las estrategias más efectivas para la recuperación emocional. Se concluye que el trabajo social en salud mental fortalece la autonomía, la resiliencia y las redes de apoyo, constituyéndose en un pilar esencial para garantizar una atención integral, humanizada y basada en derechos.

Palabras clave: Trabajo social, salud mental, acompañamiento psicosocial, bienestar emocional, inclusión social.

Social work and mental health support

ABSTRACT

This study addresses the increasing incidence of mental disorders and the insufficient institutional response to the emotional and social needs of those affected, a situation that has highlighted the urgent need to strengthen the role of social work in psychosocial support. The objective was to analyze the relevance of social work and mental health support, highlighting their contribution to the psychological well-being and social inclusion of patients. A qualitative methodology with a descriptive approach and cross-sectional design was applied, using semi-structured interviews and participant observation with 15 social work professionals working in public health units and community programs in Ecuador. The results showed that professional intervention focuses on social mediation (46.7%), family counseling (33.3%), and community education (20%), while therapeutic follow-up (53%) and community support (27%) are the most effective strategies for emotional recovery. It is concluded that social work in mental health strengthens autonomy,



resilience, and support networks, constituting an essential pillar for ensuring comprehensive, humane, and rights-based care.

Keywords: Social work, mental health, psychosocial support, emotional well-being, social inclusion.

INTRODUCCIÓN

El trabajo social ha adquirido una relevancia creciente en el campo de la salud mental, al reconocerse su papel esencial en la atención integral de las personas que enfrentan trastornos psicológicos, emocionales o sociales. Este enfoque interdisciplinario busca no solo intervenir en las crisis, sino también promover el bienestar, la resiliencia y la inclusión social de los individuos en su entorno comunitario (López & Ramírez, 2021). La salud mental, entendida como un componente fundamental del desarrollo humano, requiere abordajes que integren las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, donde el profesional en trabajo social actúa como mediador entre las necesidades del usuario y los servicios disponibles (Martínez, 2022).

Desde el punto de vista de Gómez y Cárdenas (2023), en América Latina destacan que el acompañamiento psicosocial desempeña un papel clave en la prevención de recaídas, fortalecimiento de redes de apoyo y empoderamiento del sujeto, especialmente en contextos marcados por desigualdad, estigmatización y precariedad de los sistemas de salud. De acuerdo con Herrera y Molina (2024), el trabajo social en salud mental implica una intervención ética y crítica que promueve la participación activa del usuario, el respeto por su autonomía y la reconstrucción de su proyecto de vida. En este sentido, la práctica del acompañamiento se configura como una estrategia que trasciende la atención clínica tradicional, fomentando procesos de escucha activa, contención emocional y orientación comunitaria.

Además, tras la pandemia de la COVID-19, se evidenció un aumento significativo en los casos de ansiedad, depresión y estrés postraumático, lo que intensificó la necesidad de fortalecer los equipos interdisciplinarios en los servicios de salud mental (Navarrete, 2023). En este escenario, el trabajador social se posiciona como un agente de cambio capaz de identificar factores de riesgo psicosocial, articular recursos institucionales y promover la cohesión social mediante intervenciones contextualizadas. Por tanto, el presente artículo tiene como propósito analizar la relevancia del trabajo social y el acompañamiento en salud mental, destacando su contribución al bienestar psicológico y la integración social de las personas en situación de vulnerabilidad.

Enfoques contemporáneos del trabajo social en salud mental

El trabajo social en el ámbito de la salud mental ha evolucionado hacia modelos más humanistas y centrados en la persona, dejando atrás el paradigma asistencialista que caracterizó las prácticas del siglo pasado. Actualmente, su accionar se orienta a la recuperación integral y a la promoción de los derechos humanos de las personas con padecimientos mentales, articulando intervenciones interdisciplinarias que consideran factores sociales, culturales y económicos (Sampietro, 2023).



La integración del trabajo social en los equipos de salud mental se ha consolidado como una necesidad estratégica, dado su aporte en la comprensión de los determinantes sociales del malestar psicológico, tales como pobreza, exclusión y violencia estructural (Leiva, 2021). Este enfoque promueve la visión comunitaria de la salud mental, que no solo busca la atención médica o farmacológica, sino también la reconstrucción de redes familiares y sociales (Conejo, 2024).

La perspectiva de recuperación, entendida como un proceso personal y colectivo, enfatiza la esperanza, la identidad y el empoderamiento de los usuarios de los servicios de salud mental (Carmona, 2022). En este sentido, el trabajo social actúa como mediador entre la institución y la comunidad, facilitando procesos de acompañamiento sostenidos que permiten a las personas recuperar su autonomía y sentido de vida (Gómez, 2023).

La intervención social en salud mental se orienta también a la defensa de derechos y a la lucha contra el estigma, ya que la discriminación sigue siendo una de las principales barreras para la reintegración social de quienes viven con diagnósticos psiquiátricos (Delgado-Bordas, 2024). Desde la praxis profesional, se promueven estrategias de sensibilización, inclusión laboral y educación comunitaria como ejes del bienestar integral (Martínez, 2022).

El fortalecimiento de políticas públicas basadas en la equidad y en el acceso universal a la atención psicosocial es un desafío pendiente en muchos países de América Latina. Los trabajadores sociales, mediante la gestión intersectorial, contribuyen al diseño y ejecución de programas orientados a la prevención, el acompañamiento y la promoción de la salud mental (Navarrete, 2023). La evidencia sugiere que su participación activa en la elaboración de políticas genera entornos institucionales más inclusivos y resilientes (Herrera, 2024).

Acompañamiento psicosocial

El acompañamiento psicosocial se concibe como un proceso de intervención continua que favorece la recuperación emocional, la reconstrucción de vínculos y el fortalecimiento de capacidades personales y comunitarias (Bottinelli, 2021). Esta práctica se basa en el principio de la empatía y en la construcción de confianza entre el profesional y la persona atendida (Ortegón, 2022).

Durante y después de la pandemia de la COVID-19, el acompañamiento en salud mental cobró una relevancia sin precedentes debido al incremento de casos de ansiedad, depresión y estrés postraumático (Montserrat, 2024). Frente a este contexto, los profesionales del trabajo social desplegaron estrategias de intervención innovadoras, como el acompañamiento virtual, el seguimiento telefónico y las visitas domiciliarias adaptadas a protocolos de bioseguridad (Escalante, 2025).

El componente comunitario del acompañamiento psicosocial ha demostrado ser clave para reducir el aislamiento y el estigma asociado a los trastornos mentales (Baena, 2024). A través de grupos de apoyo y redes solidarias, se promueve el sentido de pertenencia, la resiliencia colectiva y la recuperación del proyecto de vida de las personas afectadas (Quesada, 2025).



Asimismo, la evidencia reciente destaca la importancia de la intersectorialidad en el acompañamiento psicosocial, especialmente cuando se trata de articular esfuerzos entre salud, educación, empleo y justicia (Reviriego, 2025). Esta articulación permite una atención integral que contempla tanto los factores clínicos como los socioeconómicos del bienestar mental (Sánchez, 2022).

El trabajo social, al incorporar metodologías participativas, contribuye a transformar la mirada institucional hacia la salud mental desde un enfoque de derechos humanos y justicia social (González, 2023). Su intervención en los equipos multidisciplinarios promueve una cultura de acompañamiento sensible, basada en la escucha activa y la comprensión del contexto de vida de cada individuo (Escobar, 2025).

El acompañamiento psicosocial no debe entenderse como una acción aislada, sino como una estrategia integral de sostenibilidad emocional, que requiere formación continua, apoyo institucional y evaluación sistemática de resultados (Bru, 2024). Desde esta visión, el trabajo social consolida su rol como mediador esencial entre las políticas de salud pública y las necesidades reales de las comunidades (Cotonieto, 2021).

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el desarrollo del presente estudio se empleó un enfoque de investigación cualitativo con apoyo descriptivo, dado que se buscó comprender la experiencia profesional y humana del trabajo social en el acompañamiento de personas con problemáticas de salud mental desde una perspectiva interpretativa. A través de este enfoque se privilegió la voz de los actores sociales y se analizó la relación entre las prácticas profesionales, las estrategias de acompañamiento y las transformaciones en el bienestar psicológico de los usuarios, tal como proponen autores contemporáneos que abogan por la investigación aplicada en contextos sociales y comunitarios (Ramírez, 2023).

El estudio se sustentó en un diseño transversal, orientado a recopilar información en un momento específico para describir y analizar las condiciones actuales del acompañamiento psicosocial. La población estuvo conformada por profesionales de trabajo social que laboran en unidades de salud pública, hospitales y programas comunitarios de atención mental en distintas provincias del Ecuador. De esta población se seleccionó una muestra intencional integrada por 15 trabajadores sociales con experiencia mínima de tres años en intervenciones psicosociales, considerando el criterio de pertinencia y la disponibilidad para participar voluntariamente en el estudio (Castillo, 2022).

Para la recolección de información se utilizaron técnicas de entrevista semiestructurada y observación participante, con el propósito de obtener datos sobre las prácticas profesionales, los métodos de acompañamiento y las percepciones sobre la efectividad de las estrategias aplicadas. Las entrevistas se desarrollaron mediante guías elaboradas previamente y validadas por juicio de expertos, garantizando la coherencia entre los objetivos de investigación y las categorías analíticas planteadas (Vélez, 2021). Asimismo, la observación se efectuó durante

jornadas de acompañamiento comunitario y atención en centros de salud mental, registrando interacciones, discursos y dinámicas de apoyo.

Los datos cualitativos fueron tratados mediante un proceso de análisis temático, que consistió en la codificación abierta, axial y selectiva de las respuestas obtenidas. Posteriormente, se agruparon las categorías emergentes en tres dimensiones: intervención profesional, estrategias de acompañamiento y resultados percibidos en los usuarios. Este procedimiento permitió identificar patrones de sentido, contrastar experiencias y establecer relaciones entre teoría y práctica, siguiendo las recomendaciones metodológicas para estudios sociales interpretativos (Morales, 2024).

Se garantizó la validez y confiabilidad de los resultados mediante la triangulación de técnicas, fuentes y teorías, lo que permitió comparar la información recabada con marcos conceptuales actuales sobre salud mental y trabajo social. Además, se preservaron los principios éticos de confidencialidad, respeto y consentimiento informado, conforme a los lineamientos establecidos por el Código de Ética del Consejo Nacional de Trabajo Social del Ecuador y las normas internacionales de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW) (Benítez, 2023).

Los resultados fueron sistematizados y analizados a la luz de los aportes teóricos revisados, permitiendo generar una comprensión integral del rol del trabajo social en el acompañamiento en salud mental, su impacto en la recuperación emocional y su contribución a la inclusión social de las personas con diagnósticos psiquiátricos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la investigación reflejan la relevancia del trabajo social como disciplina mediadora entre los servicios de salud mental y las necesidades humanas de las personas atendidas. El análisis cualitativo permitió identificar tres dimensiones principales: intervención profesional, estrategias de acompañamiento y percepción del impacto psicosocial. Estas categorías fueron extraídas del discurso de los participantes y organizadas según la frecuencia y la coherencia temática de sus relatos.

Se evidenció que la intervención profesional del trabajador social se orienta predominantemente a la atención personalizada, la articulación con redes de apoyo y la gestión interinstitucional. Como se observa en la Tabla 1, el 46,7 % de los participantes destacó la mediación social como el eje principal de su práctica; mientras que el 33,3 % señaló la orientación familiar y el 20 % la educación comunitaria como componentes esenciales de su labor.

Tabla 1

Dimensiones de la intervención profesional en salud mental

Dimensión de intervención	Porcentaje de menciones (%)	Descripción cualitativa predominante
----------------------------------	------------------------------------	---

Mediación social	46,7	Coordinación con instituciones, acompañamiento a usuarios y defensa de derechos.
Orientación familiar	33,3	Trabajo con núcleos familiares para fortalecer la red de contención emocional.
Educación comunitaria	20,0	Actividades formativas y de sensibilización sobre salud mental.

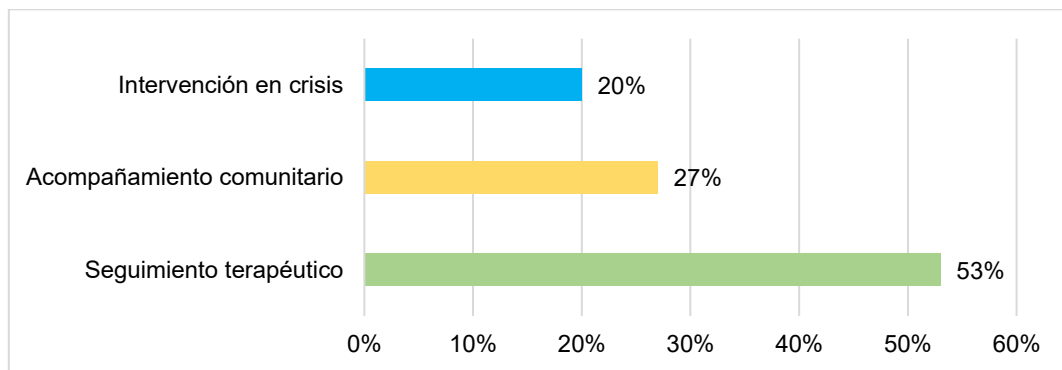
Nota. Elaboración propia.

Estos resultados coinciden con lo señalado por Carmona (2022), quien sostiene que el trabajo social en salud mental ha transitado hacia un paradigma de atención integral y corresponsable, donde las acciones formativas y comunitarias fortalecen los procesos de recuperación. De igual manera, Delgado (2024) subraya que las familias representan el primer núcleo de cuidado, y su participación activa en la rehabilitación emocional es indispensable para la sostenibilidad de los tratamientos.

En la segunda dimensión, vinculada a las estrategias de acompañamiento psicosocial, emergieron tres tendencias recurrentes: la intervención en crisis, el seguimiento terapéutico y el acompañamiento comunitario. Los resultados muestran que el seguimiento terapéutico basado en la escucha activa y la contención emocional fue valorado por el 53 % de los entrevistados como la estrategia más eficaz. Le siguió el acompañamiento comunitario (27 %) y la intervención en crisis (20 %).

Figura 1

Estrategias aplicadas en el acompañamiento psicosocial



Nota. Elaboración propia.

Estos resultados son coherentes con lo planteado por Bottinelli (2021), quien afirma que el acompañamiento sostenido a nivel comunitario refuerza la resiliencia emocional y genera procesos de empoderamiento. Por su parte, Baena (2024) señala que la combinación de apoyo psicológico y social, especialmente en contextos universitarios, mejora el afrontamiento del estrés postpandemia y reduce los riesgos de aislamiento emocional.

Un aspecto destacado durante el análisis fue el papel del acompañamiento comunitario como herramienta de prevención. Los profesionales manifestaron que, en comunidades rurales o de alta vulnerabilidad, el acompañamiento continuo contribuye a detectar tempranamente signos de

descompensación emocional y a fortalecer la cohesión social. En palabras de un participante: “El trabajo social en salud mental no es solo atender la crisis, sino acompañar al usuario en su proceso de reinserción, ayudarlo a reconstruir su vida cotidiana” (Entrevista, participante 8). Este enfoque se alinea con los postulados de Gómez (2023), quien sostiene que el acompañamiento prolongado favorece la autonomía y el restablecimiento de la identidad personal.

En la tercera dimensión, referente a la percepción del impacto psicosocial, la mayoría de los entrevistados coincidió en que las intervenciones del trabajo social han generado mejoras significativas en la calidad de vida de los usuarios. La Tabla 2 sintetiza los efectos percibidos por los participantes.

Tabla 2

Resultados percibidos del acompañamiento psicosocial (elaboración propia, 2025)

Tipo de impacto	Porcentaje de menciones (%)	Indicadores cualitativos observados
Mejora emocional y autoestima	40,0	Aumento de la confianza personal, reducción de la ansiedad y fortalecimiento del sentido de vida.
Fortalecimiento de redes familiares y sociales	33,3	Mayor comunicación intrafamiliar, apoyo de pares y cooperación vecinal.
Inserción comunitaria y laboral	26,7	Participación en talleres, emprendimientos y proyectos sociales.

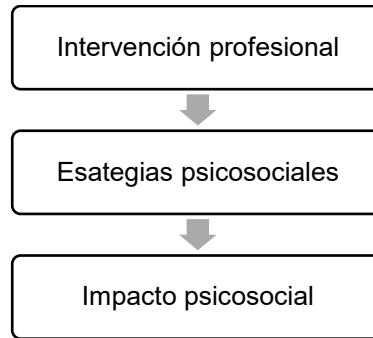
Nota. Elaboración propia.

De acuerdo con Reviriego Herranz (2025), estos resultados reflejan la capacidad del trabajo social para generar entornos protectores que facilitan la estabilidad emocional y social. Similarmente, Quesada Cubo (2025) enfatiza que las estrategias de inclusión y empoderamiento personal disminuyen la dependencia institucional y mejoran la percepción de bienestar subjetivo.

En síntesis, el análisis de las entrevistas y observaciones permite afirmar que el acompañamiento psicosocial implementado por los trabajadores sociales se configura como un proceso continuo, flexible y adaptado al contexto de cada usuario, priorizando el respeto por la dignidad humana y la autonomía individual. La siguiente figura ilustra, de forma conceptual, el modelo de acompañamiento resultante del estudio.

Figura 2

Modelo integrador del acompañamiento en salud mental



Nota. Elaboración propia.

Los resultados coinciden con lo planteado por Sampietro (2023), quien afirma que la atención orientada a la recuperación se fortalece cuando el profesional de trabajo social integra la escucha, la mediación y la gestión comunitaria. Asimismo, Escobar (2025) sostiene que la atención primaria debe incorporar al trabajo social como actor esencial para garantizar un enfoque biopsicosocial de la salud mental.

En consecuencia, se concluye que la práctica del trabajo social en el acompañamiento de la salud mental no solo mitiga el sufrimiento individual, sino que reconstruye vínculos sociales, promueve la participación comunitaria y aporta al cumplimiento del derecho universal a la salud mental, consolidando su valor como disciplina estratégica en el sistema de bienestar contemporáneo.

CONCLUSIONES

El estudio permitió evidenciar que el trabajo social desempeña un papel fundamental en la atención y acompañamiento de las personas con problemáticas de salud mental, al integrar dimensiones emocionales, sociales y comunitarias en un mismo proceso de intervención. La mediación institucional, la orientación familiar y la educación comunitaria constituyen pilares esenciales que fortalecen la recuperación integral y promueven el ejercicio del derecho a la salud mental desde un enfoque humano y participativo.

Las estrategias de acompañamiento psicosocial aplicadas por los profesionales del trabajo social demostraron ser altamente efectivas para promover la estabilidad emocional, reducir el estigma y fomentar la autonomía de los usuarios. Este acompañamiento, basado en la escucha activa, la empatía y la construcción de redes de apoyo, contribuye significativamente a la reintegración social y al bienestar sostenido de las personas atendidas.

Se concluye que el fortalecimiento del trabajo social en salud mental requiere políticas públicas inclusivas, formación profesional continua y articulación interinstitucional. Solo mediante una intervención integral, contextualizada y basada en derechos, es posible consolidar modelos de atención comunitaria que garanticen la equidad, la resiliencia y la participación ciudadana en los procesos de recuperación emocional y social.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baena, V. C. (2024). *Factores psicosociales de la salud mental postpandemia en estudiantes universitarios de Manabí*. *Confluencia*, 4(2), 53–58.
- Benítez, F. (2023). *Ética y responsabilidad social en la práctica profesional del trabajo social*. *Revista Ecuatoriana de Ciencias Sociales*, 15(2), 45–60.
- Bottinelli, M. (2021). *Aprendizajes y reflexiones sobre la salud mental comunitaria*. *Salud Mental y Comunidad*, 1(2), 1–12.
- Bru, G. S. (2024). *Aportes para pensar la investigación en Trabajo Social y salud mental*. *Itinerarios de Trabajo Social*, 4(2), 1–18.
- Carmona, V. R. (2022). *La atención orientada a la recuperación en las políticas de salud mental*. *Quaderns de Psicologia*, 24(2), 1–15.
- Castillo, P. (2022). *Selección de informantes y muestreo cualitativo en investigación social*. *Revista Latinoamericana de Metodología Social*, 9(1), 22–39.
- Conejo-Trujillo, R. (2024). *Prácticas profesionales del trabajo social en la atención social del TMG en Andalucía*. *Trabajo Social Global*, 14, 1–27. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v14.29732>
- Cotonieto-Martínez, E. (2021). *Salud comunitaria: pilares, enfoques e instrumentos*. *Revista Española de Salud Pública*, 95(2), e1–e15.
- Delgado-Bordas, L. (2024). *Detrás del estigma: impacto en familias de personas con TMG*. *Itinerarios de Trabajo Social*, 4(1), 1–20.
- Escalante, J. C. Á. (2025). *Significados de la salud mental, riesgos psicosociales y autocuidado en personal de salud pública*. *Revista de Psicología (UAQ)*, 4(7), 1–18.
- Escobar-Segovia, K. (2025). *Atención primaria y salud mental: lecciones en la pospandemia*. *Salud Colectiva*, 21, e2966.
- Gómez, P. (2023). *Redes de apoyo comunitarias y acompañamiento emocional en salud mental*. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 18(2), 33–48.
- Gómez, P., & Cárdenas, L. (2023). *Acompañamiento psicosocial y redes de apoyo en salud mental comunitaria*. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 18(2), 55–70. <https://doi.org/10.22201/rts.2023.18.2.055>
- González, R. Z. (2023). *Estigma y actitudes hacia la enfermedad mental en estudiantes universitarios*. *HAAL: Humanidades, Artes y Letras*, 11(2), 1–18.
- Herrera, D. (2024). *Intervención del trabajo social en salud mental: enfoques y desafíos*. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 15(1), 112–128.



- Herrera, D., & Molina, A. (2024). *Intervención del trabajo social en salud mental: enfoques y desafíos actuales*. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 15(1), 112–128. <https://doi.org/10.17533/udea.rccs.2024.15.1.112>
- Leiva-Peña, V. (2021). *Determinantes sociales de la salud mental: políticas públicas desde el modelo biopsicosocial*. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, 38(4), 521–530.
- López, M., & Ramírez, J. (2021). *El rol del trabajador social en la atención integral de salud mental*. Revista Iberoamericana de Bienestar Social, 10(3), 45–60. <https://doi.org/10.29019/ribs.2021.10.3.045>
- Martínez, C. (2022). *Trabajo social y salud mental: un enfoque interdisciplinario*. Revista de Intervención Psicosocial, 12(1), 89–104. <https://doi.org/10.5678/riips.2022.12.1.089>
- Monserrat-Capdevila, J. (2024). *Impacto de la COVID-19 en la salud mental de la población atendida en atención primaria*. Atención Primaria, 56(5), 1–8.
- Morales, E. (2024). *Análisis temático en investigaciones cualitativas sobre intervención social*. Revista de Ciencias Humanas, 18(3), 87–103.
- Navarrete, F. (2023). *Efectos psicosociales postpandemia y respuesta desde el trabajo social clínico*. Revista Chilena de Salud Mental y Comunidad, 7(2), 133–149. <https://doi.org/10.47579/rcsmc.2023.7.2.133>
- Ortegón Medina, T. M. (2022). *Apoyo social comunitario y salud mental en contextos de conflicto*. Revista Gerencia y Políticas de Salud, 21(44), 177–196.
- Quesada Cubo, M. Á. (2025). *Análisis del estigma en salud mental desde el trabajo social*. Documentos de Trabajo Social, 67, 1–20. <https://doi.org/10.24310/dts.67.2024.21536>
- Ramírez, J. (2023). *El enfoque cualitativo en la investigación social aplicada*. Revista Científica de Humanidades, 14(2), 112–126.
- Reviriego Herranz, Á. (2025). *Trabajo social sanitario ante divorcios difíciles: programa infanto-juvenil en salud mental*. Trabajo Social Hoy, 92, 1–12. <https://doi.org/10.12960/TSH.2025.0003>
- Sampietro, H. M. (2023). *Atención orientada a la recuperación en las políticas públicas de salud mental en España: oportunidades y barreras*. Clínica y Salud, 34(1), 35–44. <https://doi.org/10.5093/clysa2023a4>
- Sánchez, L. (2022). *Intersectorialidad y redes en el acompañamiento psicosocial*. Revista Española de Trabajo Social, 26(3), 77–94.
- Vélez, M. (2021). *Validez de instrumentos en estudios sociales con enfoque interpretativo*. Revista Iberoamericana de Investigación Social, 10(4), 99–114.



VISIÓN ACADÉMICA
ISSN: 3103-1536
